



ESTUDIO ADICIONAL

SANTIDAD Y SANTIFICACIÓN

LA SANTIDAD

La palabra “santo” proviene del griego **ΑΓΙΟΣ** (Hagios) que significa **SEPARADO**, y a su vez del término **αγιαζω** (Hagiazo) que se interpreta como convertir a una persona o cosa en algo **CONSAGRADO**, lo opuesto de **ΚΟΙΝΟΣ** (Koinos = Común). El término “santo” es algo ambiguo y puede utilizarse tanto para lo consagrado a los demonios como en la antigua grecia como para lo consagrado a Elohim.

Los redimidos del pueblo de Elohim fuimos escogidos desde antes de la creación para ser SANTOS y sin mancha delante de Él, para la adopción de hijos, según su voluntad:

“según nos escogió en Él antes del comienzo del mundo, para ser nosotros santos y sin mancha delante de Él, en amor conocidos de antemano, para (la) adopción como hijos por medio de Yahshua (el) Mesías, para él, según el beneplácito de su voluntad,” Ef 1:4-5

Elohim nos escogió mucho antes de nacer para que seamos separados para Él, es decir, consagrados para Él: SANTOS. Pero por causa de nuestras “manchas” o pecados, solo podemos acceder a este beneficio por medio de los méritos del sacrificio del mesías Yahshua. La santidad es indispensable, ya que sin la cual NADIE VERÁ AL MESÍAS (He 12:14).

Ser santo es un requisito para ser parte de su pueblo. Nadie que no sea consagrado a Él puede ser parte de su pueblo. Así es que si usted no es santo no pertenece a su pueblo. **TODOS LOS REDIMIDOS SOMOS SANTOS** y estamos llamados a cuidar esa santidad con nuestra “SANTIFICACIÓN DIARIA”. Y este llamamiento a ser “SANTOS” es para **todos** los redimidos y no sólo para algunos, porque YHWH es un Elohim SANTO: *“conforme al santo que los llamó, lleguen a ser también ustedes santos en toda su manera de vivir; puesto que está escrito: Santos serán pues santo yo YHWH su Elohim.” 1º P 1:15-16*

Como hemos visto ya, nuestra santidad es una consecuencia de haber ejercido fe en el sacrificio de nuestro mesías Yahshua, en nuestro favor (Ver 1º Co 1:30). Por medio del rociamiento de su sangre hemos sido perdonados de nuestros pecados y apartados del mundo para santidad. *“escogidos según (el) conocimiento anticipado del Padre Elohim, en santificación del Espíritu, para obediencia y rociamiento (con la) sangre de Yahshua (el) Mesías...” 1º P 1:2*

LA SANTIFICACIÓN

La santificación requiere de un gran esfuerzo personal, y por medio de ella y la verdadera fe podremos alcanzar nuestra salvación. *“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Elohim acerca de ustedes, hermanos amados por el Señor, de que Elohim los haya escogido (como) primicias para salvación, por medio de la santificación del Espíritu y fe de verdad,” 2º Ts 2:13*

La SANTIFICACIÓN de todo nuestro ser es un proceso que debe completarse en el orden apropiado: 1° En nuestro espíritu, 2° En nuestra alma y 3° En nuestro cuerpo. Una vez que la santificación se ejerce en nuestro espíritu puede imponer el señorío de Elohím sobre nuestra voluntad (alma) y luego, nuestra voluntad podrá ejercer dominio propio sobre nuestro cuerpo. Tanto el alma, compuesta por nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, decisiones, etc.; y nuestro cuerpo componen lo que la Biblia llama: LA CARNE.

“...Elohím mismo de la paz los santifique perfectamente y completamente a ustedes; el espíritu y el alma y el cuerpo sean guardados irreprochables en la venida de nuestro Señor Yahshúa (el) Mesías.” 1° Ts 5:23

La SANTIFICACIÓN es **voluntad de Elohím** y es un **llamamiento de Elohím**; un llamamiento irrenunciable para todo creyente verdadero. Este proceso de santificación se ejercita limpiando nuestra vida de pecado, absteniéndonos de fornicación, alejándonos de las impurezas carnales y espirituales. Viviendo en honor y santificación; no en pasión de concupiscencia como los paganos, haciendo morir en nosotros nuestros deseos carnales (nuestro vaso de barro = nuestro cuerpo). *“Esta, pues, es (la) voluntad de Elohím, su santificación, que ustedes se abstengan de la fornicación; que sepa cada uno de ustedes matar el vaso de sí mismo, en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia, como ciertamente los paganos que no conocen a Elohím;... Pues no nos ha llamado Elohím a impureza, sino a santificación.” 1° Ts 4:3-5 y 7*

Para perfeccionar nuestra santificación es necesario ejercer el principio de la Sabiduría (Pr 1:7), es decir, el temor de Elohím (el santo temor de ofenderlo o desobedecerle). *“...limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando (la) santidad en (el) temor de Elohím.” 2° Co 7:1b*

Antes de conocer a nuestro creador todo nuestro ser y los miembros de nuestro cuerpo vivían para servir al pecado, pero ahora debemos ponerlos al servicio de Elohím para obtener como fruto nuestra santificación. *“Hablo humanamente a causa de la debilidad de la carne de ustedes. Porque así como presentaron sus miembros como esclavos a la impureza y a la injusticia para las injusticias; así ahora presenten sus miembros como esclavos a la justicia para santificación. Porque cuando eran esclavos del pecado, eran libres respecto de la justicia. ¿Qué, pues, fruto tenían entonces de aquellas cosas de las cuales ahora se avergüenzan? Porque el fin de ellas (es) muerte. Mas ahora que han sido liberados del pecado y hechos siervos de Elohím, tienen su fruto para santificación, y al final, vida eterna.” Ro 6:19-22*

Nótese que en la cita anterior la palabra traducida como “injusticia” o literalmente “fuera de la ley de Elohím”, también puede traducirse como maldad, ya que es sinónimo y toda maldad viola los mandamientos de nuestro Elohím. Cuando éramos esclavos del pecado estábamos fuera de la justificación de nuestros pecados, como bien lo expresa: “estábamos libres de la justicia”, pero ahora, habiendo sido liberados del pecado y hechos siervos de Elohím tenemos como fruto la santificación y al final la vida eterna.

Finalmente, es necesario dejar bien claro que el que se niega a obedecer el camino de la santificación está negándose a obedecer a Elohím y no están rechazando lo que pide un hombre sino a YHWH mismo (1° Ts 4:8).

“Dichoso el que esté leyendo y los que estén oyendo y guardando lo que en la Biblia ha sido escrito; porque el tiempo está cerca.” (Revelaciones 1:3)